

Barcelona, 21 de octubre de 1963

Querido Juan,

a pesar de mis buenos deseos, te resultó un un retraso de nada menos que dos meses. Tu carta la encontré a mi regreso a Barcelona, después de un mes de vacaciones en Mallorca, en Segá; pero el mes de setiembre resultó estar tan poblado de filipinos y tan punteado de autencias uñas - a Madrid, primero, luego a Lisboa - que no me dio para nada que no fuese sentirme deprimido y en sueños. Es melancólico pensar que pocos días de vida ordinaria bastan para borrar el efecto de todo un mes de vacaciones.

Segá - el pueblo de Robert Graves - tiene todas las ventajas: cerca de luz eléctrica, lavera, casi, de bares y la sociedad, predominantemente extranjera, está organizada en ese sistema de círculos concéntricos, a lo Establishment - con Graves en el centro - que hace tan fácil y tan desahogada la vida al margen de ella. Luis y yo dividíamos nuestro tiempo entre la playa y el fisgoneo de la biblioteca del ~~de~~ anterior lugui.

lino de la casa — una pintura americana, inevitable-
mente frustrada e inevitablemente alcohólica. El país
además — con la excepción de Palma — no se ha con-
vertido aún en ese especie de cosa horrible que es
hoy día la Costa Brava.

Como verás, correspondo abundantemente a tu ama-
ble invitación a enviarte poemas: toda la producción
de un año, de octubre del 62 hasta ahora. Por cierto
— y a propósito de lo que dije de haberte apropiado una
expresión mía en tu ensayo sobre Góngora — que los
prestamos son mutuos: un párrafo tuyo en La Vigi-
lia onctuosa del amante (pg. 52, al final, y pg. 53) me
fue de utilidad decisiva para arrancar el Tercer Univi-
ersidad de Ribera de los Alisos y, en general, para saber
adónde quería ir la poema, que todavía no entendía
bien. Pero que sea composición te gustará, puesto que,
como me dijiste hace años a cuenta de otro poema
mío, tú también has pasado tus veranos en el
campo. ~~A~~ A mí y una de las que más me satisfacen
haber escrito. En cuanto a las restantes piezas, ve-
rás que progresivamente me voy aficionando al
tema erótico: esa serie ha ido a desembocar en

el que estoy escribiendo ahora, que será extenso y
llevará un título que posiblemente te divierta: Pau-
démica y celeste. Quizá ello se deba en parte a que
me he pasado las vacaciones leyendo a Catulo, quien
me ha despertado furiosos deseos de hacer con él algo
parecido a lo que hice en Albada; hay sobre todo
una pieza de la que me parece que podría dar una ver-
sión contemporánea bastante buena, la que empiezo
- no extremas el rigor profesional en mi transcripción:

Furii et Aurelii, comites Catullus..

Ahora estoy leyendo por primera vez la Autografía griega,
en la edición incompleta de Garnier, aunque a través
de las Controverses de Toulet la había imitado ya,
más o menos vagamente, en las cinco composiciones
breves que te envió. Las cinco nacen de una vieja - no
tan vieja - historia mía en Filipinas.

Si que me sorprendió que hubieras "detectado" el
verso de Comoda en Noches del mes de junio. Te advertí
mucho. En cuanto a tu pregunta de si hay alguna
otra alusión reconocible, creo que no. "Pero también
la vida ans sufeta" me vino a la mente por asocia-
ción y como respuesta a ciertos versos de Daudelaire:
Plus encre que la vie, c'est la Mort qui nous tient,

pero eso me parece que es pura prehistoria y que no aclara el sentido de un pasaje, aunque es posible que "tambien" esté ahí como un rastro de aquella vaga intención de retroceder a Bandelarte

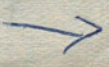
Tus apreensiones acerca del futuro de los españoles me temo que sean justificadas. No es demasiado fácil explicar, a quien lleva tanto tiempo fuera como tú, el ambiente en que vivimos. De un lado, se está produciendo desde 1959 un movimiento de expansión económica probablemente sin precedentes en nuestra historia, con todas sus indudables ventajas para la generalidad de nuestros paisanos en la ciudad y el campo - sobre todo cuando el campo se halla próximo a una zona turística. Bien se lo merecen, los pobres. Pero con ello se han acentuado también las frustraciones personales que toda sociedad industrial lleva consigo. Y estas frustraciones son, quizá, tolerables cuando se vive en un país en el que existe un cierto grado de libertad intelectual, social y política y unas ciertas posibilidades de actuación en algunos de esos órdenes. Excesado es el decir que nada de eso existe aquí. Pero además, la menor dureza de la vida inmediata, ~~que~~ ~~se~~ ~~ha~~ ~~invertido~~ ~~ya~~ ~~por~~ ~~completo~~ ~~en~~ ~~hábito~~ ~~del~~ ~~abuso~~ ~~del~~ ~~sofo-~~ ~~caste~~ ~~sistema~~ ~~de~~ ~~inhibiciones~~ ^{morales} que durante todos estos

años uno ha tenido que utilizar para todo lo que no
 fueren las relaciones con nuestros amigos personales - uno
 casi diría con nuestros compañeros. En un país palpable-
 mente menos infeliz que hace unos años, la situación del
 intelectual medianamente civilizado y medianamente progre-
 sista es de una futilidad y de una soledad que asusta.
 Cada vez veo a menos gente - fuera de mi trabajo, no
 pasarán de dos las personas a quienes tanto en algunas a-
 ctitud. Y si siquiera te queda a uno la falidez de
 soñar con un futuro más o menos próximo, porque - a
 no ser que que algo imprevisto suceda - este no parece
 reservarnos otra cosa que una marca creciente de inflexión
 y desmoralización. A la emigración al extranjero de un
 gran número de obreros jóvenes, empieza a juntarse ahora
 la emigración de licenciados y universitarios, que desde hace
 dos años ha tomado particular intensidad. Uno se pre-
 gunta cuántos vamos a quedar aquí. Si esto dura diez
 años más, a los cuarenta voy a ser un arco de persona.

Perdona esta larga lamentación, que ya acabo. Me
 gustarí mucho desde luego que me envíes tus traducciones
 del griego, si dispones de una copia sobrete. ¿Tienes
 ya algo de posibles editores?

Escríbeme cuando puedas. Y un abrazo hasta
 entonces

Fauré



Tu hermano está en Hamburgo desde hace cuatro
meses, trabajando de lector para el Rowoldt Verlag.